

Elecciones presidenciales en Venezuela: ¿el fin de la era Chávez?

Jorge Lazo-Cividanes *

Résumé

Les élections présidentielles qui se tiendront au Venezuela le 3 décembre prochain, représentent un nouveau chapitre dans la lutte politique menée par partisans et adversaires de la « Révolution Bolivarienne ». Pourtant, après huit ans au pouvoir, le président Chávez pourrait faire face à un des ses plus grands défis électoraux. Prenant en considération les énormes tensions accumulées au pays dans les dernières années, cette chronique révisé les principales réussites et les principaux échecs du gouvernement Chávez, tout en mettant en lumière les stratégies électorales et les visions du pays qui prônent les deux candidats présidentiels qui polarisent les intentions de voix. Finalement, l'article analyse les possibles conséquences que les différents résultats pourraient entraîner pour l'avenir du Venezuela, ainsi que pour d'autres pays de la région.

Resumen

Las elecciones presidenciales que se celebrarán el próximo 3 de diciembre en Venezuela, constituyen un nuevo capítulo en la lucha política que mantienen partidarios y opositores de la “Revolución Bolivariana”. Sin embargo, tras ocho años al frente del gobierno, el presidente Hugo Chávez quizás enfrente esta vez uno de sus

mayores retos electorales. Teniendo en cuenta las tensiones políticas que se han ido acumulando en Venezuela desde hace algunos años, esta crónica hace un balance de los principales logros y fracasos del gobierno de Hugo Chávez y describe la estrategia de campaña y las visiones de país que proponen los dos candidatos presidenciales que polarizan la intención de voto para la próxima jornada electoral. Asimismo, se analizan los distintos escenarios que podrían originar los resultados de los comicios, tanto para Venezuela como para el resto de países de la región.

Introducción

El próximo 3 de diciembre, el presidente venezolano Hugo Chávez enfrenta una nueva y quizás más difícil prueba electoral, en la que intentará ser reelegido luego de ocho años al frente del gobierno venezolano. Al margen de algunas candidaturas simbólicas (hay alrededor de 14 candidatos, muchos de ellos auspiciados por el mismo gobierno que teme un retiro de la oposición en el último momento), estas elecciones serán en verdad disputadas por dos aspirantes: el presidente Hugo Chávez y el gobernador del estado Zulia Manuel Rosales. Coloreada por denuncias sobre

supuestos planes desestabilizadores y autogolpes, y en medio de una guerra de encuestas que ofrecen resultados dispares y contradictorios, la campaña está lejos aún de la crispación que podrían desatar unos resultados estrechos. El presidente Chávez, desde luego, ha partido como claro favorito y tiene a su disposición recursos que harán difícil su derrota. En un país en el que no se establecen límites a los gastos electorales, el Estado no otorga financiamiento a los partidos políticos y la fiscalización de los gastos realizados durante la campaña es muy débil (abriendo la puerta a dinero proveniente de dependencias públicas y contribuciones de contratistas del Estado), estar al frente del gobierno puede resultar, obviamente, decisivo.

Sin embargo, la comprensión de la dinámica que marca este nuevo episodio electoral en Venezuela requiere una revisión de algunos de sus antecedentes. A partir de diciembre 1998, cuando conquistó la presidencia con cerca del 60 por ciento de los votos válidos (aunque en medio de una alta abstención, cercana al 40 por ciento), Chávez se convirtió en el actor central de la política venezolana, acumulando progresivamente mayor influencia y poder gracias al colapso del sistema de partidos preexistente y los errores sucesivos de sus adversarios¹. Desde entonces, el Presidente se ha visto involucrado exitosamente en una serie de procesos electorales, bien sea como candidato o sosteniendo las candidaturas de sus aliados. Ciertamente, las victorias allí obtenidas se han convertido en su mejor argumento para defender la naturaleza democrática de su gobierno, frente a las críticas recurrentes a sus visibles inclinaciones autoritarias. Con prácticas que cuestionan y desafían las tradiciones de la

democracia representativa y a la cabeza de una revolución en la que la legitimidad de los propósitos a veces cuenta más que la legalidad de los actos, los comicios de diciembre próximo son, sin duda, una nueva oportunidad para Chávez de aplacar las críticas, neutralizar a sus oponentes internos y revertir el deterioro de su imagen internacional.

En este sentido, esta crónica pretende abordar algunas cuestiones fundamentales. Luego de un breve recuento de lo que ha representado la llamada “Revolución Bolivariana” en cuanto a sus principales logros y fracasos, nos proponemos exponer de modo sucinto quiénes son políticamente los dos candidatos que polarizan la intención de votos en el país. Asimismo, describiremos la estrategia de ambos, su base electoral y la dinámica que está teniendo la campaña. Por último, a modo de conclusión y en forma de escenarios posibles, presentaremos cuáles podrían ser las consecuencias políticas y económicas de una posible reelección de Chávez o de su eventual salida del gobierno, tanto para Venezuela como para la comunidad latinoamericana, con particular atención a los casos de Cuba, los países andinos y el Mercosur.

La conquista del poder

En 1998, Hugo Chávez llegó al poder prometiendo una “Revolución Bolivariana”, en la que serían corregidos los vicios e injusticias del pasado. Principalmente, la oferta se centraba en una mayor inclusión política y económica de sectores tradicionalmente desfavorecidos, la democratización de las instituciones del país y la erradicación de los altos niveles de corrupción imperantes. Bajo la promesa de alcanzar tales objetivos, el recién creado partido político de Chávez (Movimiento Quinta República, MVR) y sus aliados políticos reunidos en la coalición “Polo Patriótico”, llevaron a cabo una transformación profunda del entramado institucional del país. Mediante la

* Docteur en Science politique, Université de Québec à Montréal.

¹ Uno de los más recientes fue el retiro de las candidaturas para las elecciones parlamentarias de 2005, aduciendo falta de transparencia en el proceso electoral. Lejos de conseguir una deslegitimación general del gobierno del presidente Chávez, la oposición quedó privada de representación parlamentaria y dejó el parlamento bajo control absoluto del “chavismo”.

convocatoria e instalación de una Asamblea Nacional Constituyente se redactó una nueva constitución política en 1999, que recoge algunas aspiraciones tradicionales de la sociedad civil tales como la introducción de mecanismos de consulta y participación (el referendo revocatorio o consultivo, por ejemplo), y el reconocimiento de derechos de las minorías étnicas, entre otros. Al mismo tiempo, el nuevo texto constitucional introduce cambios en aspectos controversiales como la eliminación del Senado, la ampliación del período presidencial de 5 a 6 años y la posibilidad de una reelección inmediata².

Los cambios, desde luego, no fueron solamente legales. El gobierno produjo un viraje en la política exterior de Venezuela, cuyos signos más evidentes han sido un enfrentamiento enconado con los Estados Unidos, la construcción de nuevas alianzas políticas y económicas (Cuba, China, Rusia, Irán) y el desarrollo de relaciones estrechas con gobiernos de izquierda en la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay). Del mismo modo, se emprendió una nueva estrategia petrolera, se crearon nuevos programas sociales dotados de mayor presupuesto y se cambió la concepción tradicional de las relaciones civiles-militares en el país, especialmente en lo relativo al control civil sobre el estamento militar y al rol de las Fuerzas Armadas como institución del Estado³.

2 En la constitución anterior (1961), el presidente debía esperar al menos dos períodos presidenciales antes de postularse, como ocurrió en los casos de Carlos Andrés Pérez (1973-1978 y 1988-1993) y Rafael Caldera (1968-1973 y 1993-1998).

3 Se ampliaron y multiplicaron, por ejemplo, programas sociales dirigidos por oficiales y llevados a cabo por unidades militares, con un impacto importante sobre el nivel de profesionalización, disciplina y unidad de las Fuerzas Armadas. De igual forma, el gobierno del presidente Chávez impulsó un cambio en el modelo tradicional de control civil que genera lealtades personales y la constitución de alianza entre sectores civiles y militares ligados al proyecto bolivariano. En vísperas de las elecciones de diciembre próximo, el asunto es de particular interés, dado que cabría preguntarse si el sector de las Fuerzas Armadas identificado con el presidente Chávez prestaría o no obediencia a un nuevo gobierno. Para una descripción mayor de estas tensiones, ver: Lazo-Cividanes, Jorge y Loiseau, Hugo "Conjurando los demonios: la Revolución Bolivariana y el

Por su naturaleza o por la forma como fueron implementadas (mediante mayorías electorales, pero en ausencia de consensos), muchas de estas transformaciones han provocado una enorme polarización en Venezuela. El clima de división es atizado, además, por el discurso abrasivo y virulento del presidente Chávez, quien suele representar a sus adversarios políticos como enemigos, antirrevolucionarios o servidores del imperialismo⁴. Hoy, parcialmente encausadas electoralmente, las tensiones políticas siguen representando una seria amenaza a las ya debilitadas instituciones democráticas venezolanas. Las posiciones radicales presentes en ambos bandos han sido muchas veces contenidas por una mayoría del país que sigue apostándole a la resolución de sus diferencias por la vía democrática. No obstante, las sombras que surgen del cuestionamiento a la transparencia del venidero proceso electoral y la eventual renuncia a la construcción de consensos, cualesquiera sean los resultados, podrían conducir a los peores escenarios, con graves consecuencias para toda la región.

Ocho años de Revolución Bolivariana: un balance

En los años recientes, particularmente luego del golpe de Estado del que fuera víctima en abril de 2002, la figura de Hugo Chávez ha alcanzado una notoriedad internacional inusitada para un presidente de un pequeño país latinoamericano, que es sin embargo uno de los más importantes exportadores de petróleo a nivel mundial. Como lo evidencian muchos episodios durante sus recurrentes y prolongados viajes fuera del país⁵, Chávez suscita en el exterior las

cambio en las relaciones civiles-militares" Ponencia preparada para el congreso de la Asociación de Estudios de América Latina. Puerto Rico, 2006.

4 Para ejemplos, consúltese las transcripciones del programa dominical del presidente Chávez, "Alo presidente". Disponibles en línea en: <http://www.gobiernoenlinea.ve>

5 El más reciente (y uno de los más difundidos) ha sido el protagonizado por Chávez durante su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas el pasado 20 de septiembre cuando llamó "diablo" al presidente de los Estados Unidos, George W. Bush.

mismas pasiones que produce en Venezuela desde febrero de 1992, cuando dirigió a su vez un intento de golpe de Estado que significó su nacimiento como figura política. Su protagonismo en aquel frustrado derrocamiento del entonces presidente constitucional Carlos Andrés Pérez lo catapultó como figura pública, hasta hacerle alcanzar una enorme popularidad entre sectores desfavorecidos y de la clase media que progresivamente vieron en el carismático líder venezolano a un redentor⁶.

Al mismo tiempo, las crecientes tasas de abstención y la caída brutal del respaldo electoral a los dos partidos tradicionales⁷ a lo largo de la década de los noventa, eran signos evidentes de que se avecinaba el colapso del sistema de partidos y el surgimiento de condiciones favorables para la llegada al poder de un *outsider*. En ese escenario, el triunfo electoral en las presidenciales de 1998 resultó ser para el “chavismo” sólo un paso en la conquista del poder político. A través de la Asamblea Nacional Constituyente (convocada y elegida poco después y en la que los aliados de Chávez lograron controlar la casi totalidad de los asientos), se “refundaron” las instituciones políticas del país, que pasaron entonces a estar regidas de acuerdo con los lineamientos de la Revolución Bolivariana y a estar dirigidas por sus partidarios. En procesos electorales siguientes, el oficialismo obtuvo además el control total del parlamento y la mayoría de alcaldías y gobernaciones del país⁸. Bajo esa

dinámica, los triunfos electorales, el control institucional y los altos precios del petróleo llenando las arcas del Estado venezolano en niveles jamás alcanzados, hicieron de Hugo Chávez un líder popular, poderoso y rico. Sin embargo, con todo ese poder y luego de ocho años, ¿cuál sería el balance?

En 1998 las ofertas principales del entonces candidato Hugo Chávez fueron la lucha contra la corrupción, el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los más pobres y la democratización de las instituciones del país mediante el impulso de una democracia “participativa y protagónica”⁹. El balance en el tema de la lucha contra corrupción en estos ocho años de gobierno (y en general sobre el correcto funcionamiento del Estado) es difícil de precisar. Las instituciones responsables de ello (la Contraloría y la Fiscalía General de la República¹⁰, así como la Defensoría del Pueblo) son dirigidas por funcionarios cuyos nombramientos han sido realizados sin tener en cuenta los parámetros establecidos por las leyes correspondientes. La discrecionalidad con la que se hicieron tales nombramientos ha generado fuertes críticas entre los opositores, quienes denuncian la posible falta de independencia de estos funcionarios. En general, la oposición critica la carencia de autonomía de los distintos poderes del Estado frente a la influencia del Ejecutivo. En el caso del Poder Judicial, adicionalmente, existe un alto número de jueces temporales y de libre remoción,

6 Hay tres percepciones generalizadas entre los venezolanos que describen un terreno fértil para un discurso y tipo de liderazgo como el de Chávez. De acuerdo a su evolución en estudios de opinión, entre 1989 y 2006, creció el ya alto porcentaje de venezolanos que sostiene que “Venezuela es uno de los países más ricos del mundo” (de 78 a 92%), “la función del gobierno es repartir esa riqueza con equidad” (de 75 a 82%), y “volveremos a ser ricos al eliminarse la corrupción” (de 72 a 78 %). Para otros detalles, ver Keller & Asociados, “La encrucijada electoral venezolana”, abril de 2006. Disponible en: www.alfredokeller.com

7 El socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el socialcristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI).

8 En octubre de 2004, los aliados del presidente Chávez conquistaron 20 de 22 gobernaciones y la mayoría de las alcaldías del país, favorecidos en parte por la apatía que

produjo entre los opositores la pérdida del referéndum revocatorio contra Chávez un par de meses antes. Igualmente, como se dijo anteriormente, denunciando falta de transparencia y garantías, en 2005 la oposición decidió retirarse del proceso electoral para elegir los miembros del parlamento, dejándolo enteramente en manos del oficialismo.

9 Como muchas de las propuestas políticas del presidente Chávez, la democracia participativa y protagónica ha quedado como un slogan propagandístico ante la carencia de referentes empíricos que muestren su aplicación o elementos doctrinarios la sustenten teóricamente.

10 La Fiscalía General de la República es el órgano del Estado encargado de garantizar en los procesos judiciales el respeto a los derechos y garantías constitucionales y la celeridad y buena marcha de la administración de justicia, mientras que la Contraloría General de la República es la institución estatal que vela por la correcta administración del patrimonio público y lucha contra la corrupción.

condición que en efecto puede hacerlos vulnerables a presiones y de paso limitar la independencia de sus decisiones.

Algo más concreto puede decirse, sin embargo, del mejoramiento de las condiciones de vida como resultado de las políticas emprendidas por la administración bolivariana. Dado los ingentes recursos de los que ha dispuesto¹¹, el gobierno venezolano ha financiado vastos programas sociales (conocidos como “misiones”) destinados principalmente a brindar salud, alimentación a bajo costo y educación a sectores de bajos recursos¹². Muy populares entre sus usuarios, estos programas han aliviado las penurias y mejorado transitoriamente las condiciones de vida depauperadas de muchas familias pobres¹³. Igualmente, aquellos de carácter educativo han dado una esperanza de movilidad social a quienes enfrentaban dificultades para concluir su educación básica o para iniciar estudios superiores (se han creado nuevas universidades públicas con sistemas de ingreso que favorecen a miembros de sectores sociales desfavorecidos). No obstante, desde la oposición se denuncia permanentemente que las “misiones” fomentan vínculos clientelares, beneficiando a quienes se identifican como seguidores del presidente Chávez, y buscan generar adhesiones políticas y electorales¹⁴.

Es difícil estimar el impacto real de estos programas sobre los niveles de pobreza, por la carencia de cifras confiables y por el manejo propagandístico que del tema han hecho, tanto el gobierno como la oposición.

11 Aunque no hay cifras oficiales, se especula que por concepto de petróleo y cobro de impuestos en 8 años, los ingresos podrían representar unos 500 mil millones US\$.

12 Según cifras oficiales, la Misión Mercal (venta de alimentos a precios subsidiados) atiende a más de 200 mil personas y la Misión Barrio Adentro (salud preventiva) realizó, hasta finales del 2004, más de 60 millones de consultas médicas. Éstas y otras cifras pueden consultarse en: www.misionvenezuela.gov.ve.

13 De acuerdo a un estudio de opinión realizado por la empresa Datos, 57 por ciento de la población sostiene que su familia se ha beneficiado con alguna de las misiones (El Nacional, 25/01/2006).

14 Para detalles, ver: http://eluniversal.com/2004/07/01/pol_art_01104D.shtml

De acuerdo con mediciones del Instituto Nacional de Estadística (INE), desde 1998 la pobreza en Venezuela se ha reducido en casi seis por ciento, con un curioso detalle: entre 2004 y 2005 se produjo una caída porcentual de 10 puntos. Tal mejoría luce exagerada si se compara con el comportamiento de esta variable en años previos y con la ausencia de un evento que indique un cambio económico dramático en el pasado reciente. Adicionalmente, estudios independientes, como los realizados por la Universidad Católica Andrés Bello, señalan, por el contrario, un aumento del porcentaje de hogares que se encuentra en situación de pobreza (ver cuadro 1).

Si, por otra parte, se observa la distribución del empleo y el porcentaje de trabajadores que disfrutaban de seguridad social, el panorama es más o menos el mismo que existía previo a la llegada al poder del presidente Chávez. De acuerdo con cifras del Banco Interamericano de Desarrollo¹⁵, el volumen de trabajadores que contaba con seguridad social en 1999 era de 38 por ciento, mientras que en 2004 bajó a 32 por ciento. En ese sentido ha habido un leve deterioro. Según estimaciones del propio Instituto Nacional de Estadística, entre septiembre de 2005 y septiembre de 2006, el número de personas trabajando en el sector informal de la economía (trabajadores que no cuentan con seguridad social ni estabilidad en sus ingresos) pasó de 4 millones 916 mil a 5 millones 27 mil, lo que representa un 45,2 por ciento de la población activa en Venezuela.

Si desde la perspectiva económica y social los logros parecen magros (especialmente dados los enormes recursos manejados), en el plano político el déficit luce más evidente. En principio, resulta cuestionable el carácter “participativo y protagónico” del modelo de democracia impulsado por la Revolución Bolivariana, en virtud de la notoria ausencia de procesos de elección de base dentro del propio partido de gobierno, bien sea para

15 Disponibles en : <http://www.iadb.org>

escoger a quienes serán postulados a cargos de elección popular en representación del MVR, como para la selección de quienes ocuparán las jefaturas internas del partido. En la práctica, lo que impera es una relación de tipo líder-masa que soslaya con frecuencia mecanismos y formas de representación institucional. El propio Chávez ha dado muestras de una concepción monopólica del poder al declarar recientemente que, luego de ganar las elecciones, podría promover una reforma constitucional para permitir su reelección indefinida y que en 2007 promoverá la creación de un partido único¹⁶.

Las implicaciones y consecuencias de todo ello se dejan sentir, desde luego, en los resultados de estudios que intentan medir y comparar el estado de las libertades en distintos países, ya sean económicas o políticas. Entre otros, el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina ubica este año a Venezuela en el antepenúltimo puesto, disputando con Bolivia y Ecuador (habituales competidores en la materia) la ingrata condición de países menos democráticos del subcontinente¹⁷. Por su parte, el Índice de Libertad Económica que preparan anualmente la *Heritage Foundation* y el *Wall Street Journal* coloca a Venezuela en el puesto 152 entre 157 países en 2006. Tal ubicación hace de este país el más rezagado entre sus pares latinoamericanos, a la cabeza de los cuales

16 La reforma constitucional fue planteada por Chávez como amenaza a la oposición en caso de que ésta decida retirar la candidatura de Rosales a última hora, pero sus críticos sostienen que tal reforma es parte del plan de radicalización futura del gobierno. Igualmente, la creación de un partido único (proceso mediante el cual se fusionarían el MVR y los demás partidos del Polo Patriótico) es interpretada por algunos como una medida para unificar las fuerzas políticas que le apoyan, mientras que otros señalan que la propuesta presidencial va más allá y busca copiar el modelo cubano.

17 El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina es preparado por la Fundación Konrad Adenauer e incluye 18 países latinoamericanos (disponible en: www.idd-lat.org). Se calcula con base en la medición de cuatro dimensiones del desarrollo democrático: 1) condiciones básicas de la democracia, 2) respeto a los derechos políticos y las libertades civiles, 3) calidad institucional y eficiencia política y 4) ejercicio de poder efectivo para gobernar. La clasificación de este año la encabezan nuevamente Chile, Costa Rica y Uruguay.

se encuentran Chile (14), Costa Rica (46) y Uruguay (46)¹⁸.

Entre el socialismo del siglo XXI y la reconciliación

Mucho menos conocido que Hugo Chávez, el candidato opositor Manuel Rosales viene de ocupar la gobernación del estado Zulia, de la cual se separó temporalmente para postularse a la presidencia. El Zulia es un importante estado petrolero cuya capital, Maracaibo, es la segunda ciudad más poblada del país. Los orígenes políticos de Rosales están asociados con Acción Democrática (AD), uno de los dos partidos históricos venezolanos. Con AD, Rosales se postuló y ganó distintos cargos de elección popular hasta convertirse en gobernador por dos períodos (2000-2004 y 2004-2008). Mucho menos carismático que Chávez, pero con una dilatada trayectoria política, el apoyo mayoritario de los electores de su estado y una campaña que intenta unificar el campo opositor y despertar el entusiasmo de los indecisos, Rosales parece decidido a ser más que un convidado de piedra en estas elecciones.

La propaganda electoral de la oposición se focaliza en mensajes sobre la distribución de riqueza entre los más pobres (subsidios directos, becas escolares, mantenimiento de las misiones), la reconciliación entre los venezolanos, el desarrollo de una economía moderna en la que se respete sin ambigüedad la propiedad privada y reformas políticas como la profundización de la descentralización, la reintroducción de la representación proporcional de las minorías, la reinstitucionalización de las Fuerzas Armadas y la reducción del período presidencial de seis a cuatro años. Rosales afirma que gobernará para 26 millones de venezolanos y que los electores están frente a dos modelos: uno que promueve el conflicto y la violencia permanente y otro

18 La clasificación completa y la descripción de las variables que se toman en consideración para construir el índice pueden consultarse en: www.heritage.org

que busca la paz y la construcción de una sociedad moderna y desarrollada. El uso electoral del tema de la violencia no es gratuito en un país cuyos registros de criminalidad no paran de crecer, alcanzando cifras abominables (algunos estudios hablan de un homicidio cada media hora)¹⁹. Aprovechando la existencia de vastos sectores movilizables que demandan asistencia material del Estado, Rosales no ha dejado de criticar al gobierno de Chávez por iniciativas como la compra de bonos argentinos (3 mil millones US\$), la entrega de 50 mil barriles diarios de petróleo a Cuba y la compra de armamento a Rusia (3 mil millones de US\$)²⁰.

El presidente Chávez, entre tanto, promete para su segundo mandato el advenimiento del *Socialismo del Siglo XXI*. Para sus seguidores, esto representa la promesa de alcanzar el bienestar que hasta ahora no han logrado; para los escépticos, un simple slogan electoral; y para sus adversarios, el anuncio de la radicalización del proceso revolucionario. Aparentemente confiado en encuestas que le favorecen, Chávez no parece interesado por la propuesta opositora de realizar un debate televisivo ni de discutir sobre los resultados concretos de las políticas públicas llevadas a cabo durante su mandato. Por el contrario, la propaganda oficial utiliza sobre todo elementos afectivos que intentan sacar provecho de la alta popularidad que aún mantiene el Presidente (ver cuadro 2). La estrategia apunta a desligarlo de las posibles fallas de su gobierno, presentándolas como el producto del fracaso de su burocracia. Y la estrategia parece funcionar, si se toman en consideración los niveles de popularidad con los que cuenta Chávez, a pesar de que los venezolanos consideren que algunos de los principales problemas del país han empeorado en los últimos tiempos²¹.

19 El estudio puede consultarse en www.chacao.gov.ve

20 Para detalles de estos acuerdos, visitar <http://www.gobiernoenlinea.ve>

21 De acuerdo con el "Estudio Nacional de opinión pública, junio 2006", de Keller & Asociados, 76 por ciento de venezolanos cree que el problema de la delincuencia ha

¿Cuál de las dos estrategias logrará imponerse? Es difícil saberlo con certeza, entre otras cosas por el alto número de indecisos (alrededor de 20%) y la posible existencia de un "voto oculto". Este es un fenómeno común en ciertos países de América Latina donde algunos electores prefieren disimular u ocultar sus verdaderas preferencias electorales por temores a determinadas sanciones, sean materiales o sociales. Por otra parte, carente de un liderazgo que la unificara, la oposición venezolana se debatía hasta no hace mucho entre el abstencionismo y la participación. Por esto habrá que ver en qué medida la campaña opositora es efectiva a la hora de movilizar sectores que se niegan a votar, en razón de que el sistema automatizado de votación no garantiza supuestamente la transparencia del escrutinio ni el carácter secreto del voto (tema muy sensible para el vasto sector de empleados públicos y beneficiarios de las misiones).

Frente a la división de la oposición, la primera tarea de Rosales ha sido entonces la de movilizar y unificar electoralmente tras de sí, ese 35 ó 40 por ciento de electores que de modo más o menos sistemático se oponen o rechazan el liderazgo de Chávez. Y lo ha hecho devolviéndole a los opositores la esperanza de un triunfo. Pero si pretende ganar, necesitará también atraer –y muy pronto– a una parte de ese 15 ó 20 por ciento de electores que a veces simpatizan y se inclinan por el presidente Chávez, pero que ocasional y transitoriamente se han desplazado también al campo opositor (ver cuadro 3). A los primeros, Rosales debe convencerlos de que vale la pena votar y de que es posible no sólo derrotar a Chávez, sino también que éste respete los resultados. A los segundos, necesita persuadirlos de que un eventual gobierno suyo respetará sus conquistas sociales y económicas, al tiempo que aliviará el clima de división y crispación política.

empeorado en años recientes, 52 por ciento piensa de igual modo respecto a la situación del desempleo y, finalmente, 49 por ciento sostiene que ha aumentado la corrupción.

Ambos candidatos, que abogan fervientemente por la justicia social, hacen campaña desde el espectro ideológico de la izquierda, aunque Rosales exprese posiciones más moderadas que su rival. En el caso de Rosales, esto podría obedecer a una estrategia electoral, pero las políticas adoptadas durante su etapa al frente de la gobernación del estado Zulia corresponden a su trayectoria socialdemócrata. En cualquier caso, una revisión de los porcentajes y evolución del apoyo y la composición social de los seguidores de uno y otro candidato, en tal sentido, cuestiona la visión reduccionista de aquellos que podrían pensar que en Venezuela se libra una “lucha de clases”.

Y luego de las elecciones, ¿el diluvio?

Los escenarios postelectorales son variados. Desde el punto de vista interno, las consecuencias del resultado de las próximas elecciones presidenciales no sólo dependerán de quién sea el ganador, sino también del porcentaje de votos que separe a los dos candidatos. En caso de una victoria a su favor, difícilmente Rosales alcanzará una diferencia significativa. En tal caso, aún fuera del poder, Chávez seguirá siendo un político poderoso. Quizás el único que pueda controlar sectores afectos dentro de las Fuerzas Armadas y grupos radicales de sus seguidores, que podrían amenazar la transición o gobernabilidad del futuro gobierno. En este escenario, tendrían que producirse negociaciones que permitan o faciliten una transición (lo cual podría presentarse si, como se anticipa, una derrota estimula escisiones dentro del oficialismo). Y si la transición es negociada, es previsible que las transformaciones que plantea Rosales se lleven a cabo de forma gradual.

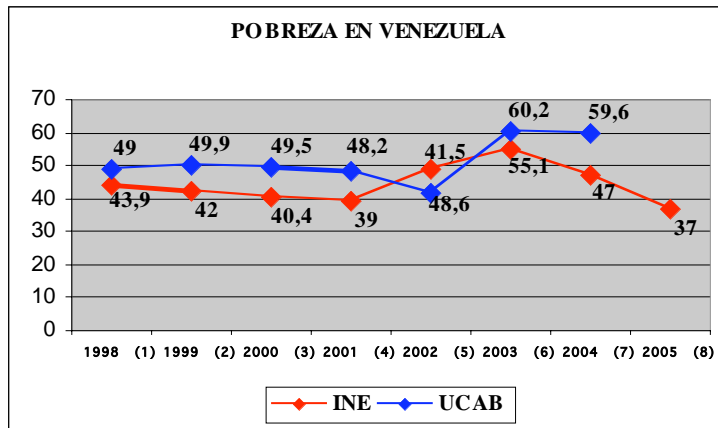
Por otra parte, una relación más armónica con el sector privado podría contribuir a revitalizar la actividad económica más allá de la inversión pública. Un gobierno opositor reduciría sin duda el protagonismo de la política exterior venezolana (hoy

fuertemente vinculada a las posiciones ideológicas del presidente Chávez, quien la maneja a total discreción). Y probablemente revisaría algunos de los convenios que el gobierno actual ha firmado con otros países (en especial aquellos con Cuba, Bolivia, Rusia e Irán), regresaría a Venezuela a la Comunidad Andina de Naciones (sin necesariamente retirarla del Mercosur) y restablecería un clima de armonía con los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos (los dos principales socios comerciales del país, con quienes Chávez mantiene tensas relaciones). Todo esto ha sido esbozado por Rosales durante su campaña.

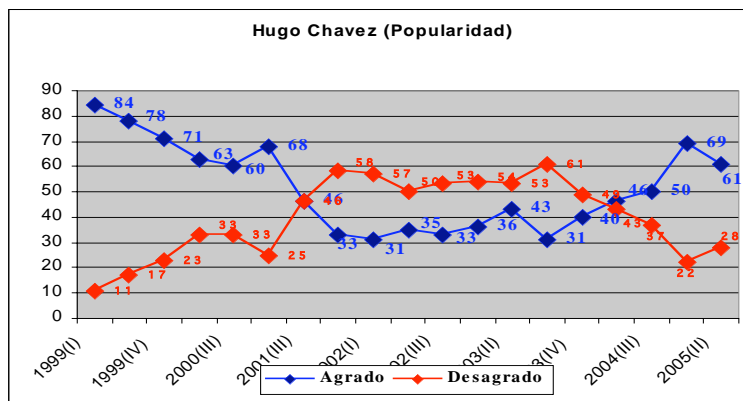
Sin embargo, una derrota de la oposición sigue siendo probable. Aunque no todo tipo de derrota representaría una debacle: puede haber una derrota electoral y una victoria política. Un triunfo ajustado del presidente Chávez, por ejemplo, daría a la oposición una entidad política que podría comprometer intentos futuros del gobierno de radicalizar su proceso revolucionario. Desde esta perspectiva, los resultados de estas elecciones pueden contribuir a generar las condiciones para una reedificación del sistema de partidos y la conformación de un nuevo liderazgo opositor. Además, en estas circunstancias, una votación significativa y una diferencia estrecha pueden alentar a la oposición a mantenerse unida e intentar conquistar electoralmente otros espacios políticos hoy en manos del oficialismo, especialmente a través de la figura del referendo revocatorio a gobernadores, alcaldes y miembros del parlamento.

Por el contrario, si el presidente Chávez alcanza su reelección con una ventaja sustancial de votos sobre el candidato Rosales, la vía estará abierta para profundizar su proyecto político. Ello se vería facilitado, además, por una nueva y muy probable fractura de la oposición, parte de la cual retornaría a sus posiciones abstencionistas. Con Chávez en el poder, la política exterior de Venezuela no sufriría grandes variaciones, con la gran incógnita de lo que pueda suceder en Cuba tras el

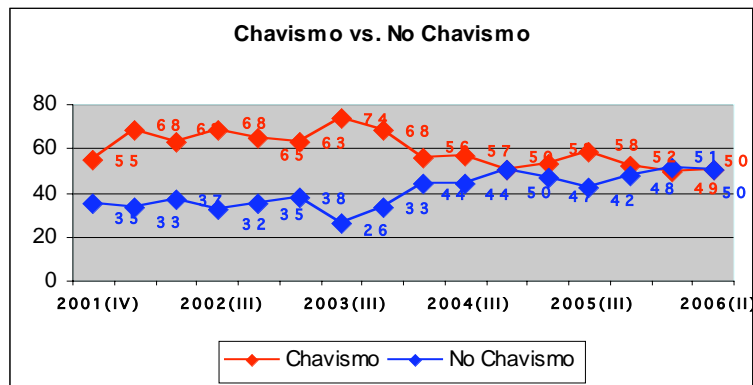
deceso de Fidel Castro (su principal aliado político) y los cambios que en las relaciones entre los países suramericanos pueda producir la política energética de Venezuela y Bolivia, particularmente en los casos de Brasil y Chile. Las relaciones con los Estados Unidos, marcadas por las diferencias ideológicas y la dependencia comercial mutua (petróleo), seguirían deteriorándose, tal vez ahora camino a la ruptura. Asimismo, el gobierno de Chávez seguirá intentando ganar influencia en el área Andina y el Caribe, mediante alianzas con fuerzas políticas afines (como en el caso de Daniel Ortega en Nicaragua). Respecto a Colombia, los peligros son notables y proporcionales al deterioro que pueda sufrir en el mediano plazo la relación comercial; en el pasado reciente, esta última contribuyó a aplacar tradicionales tensiones limítrofes y eventuales conflictos armados. Obviamente, mucho de esto dependería del comportamiento de los precios del petróleo, que pueden hacer girar los acontecimientos en una u otra dirección, particularmente en el caso del más septentrional de los países suramericanos.



Cuadro 1
 Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE)
 y Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).



Cuadro 2
 Fuente: Keller & Asociados.



Cuadro 3
 Fuente: Keller & Asociados.

Les opinions exprimées et les arguments avancés dans cette publication demeurent l'entière responsabilité de l'auteur-e et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Observatoire des Amériques ou des membres du Centre Études internationales et Mondialisation (CEIM).